



## 4

## **PONER, EN PIE LA CUARTA INTERNACIONAL**

La economía capitalista mundial, el internacionalismo proletario, el carácter internacional de la revolución socialista de nuestra época, demuestran que el partido del proletariado sólo puede ser internacional. No es casual que Marx, Engels, Lenin y Trotsky, a su turno, lucharon por construir la Internacional de los trabajadores, mientras que Stalin no dubitó en destruir y prostituir a la Tercera Internacional.

Se trata del Partido Mundial de la Revolución Socialista y no de otra cosa. Partido estructurado sobre la base del centralismo democrático.

Esta Internacional (en nuestro caso se trata de la Cuarta Internacional) tiene la misión de impulsar y acaudillar la revolución en los diversos países. Tiene que encarnar la política revolucionaria del proletariado, el marxismo leninista y trotskysta. Si fuera una simple bolsa de todas las agrupaciones obreras y pequeño-burguesas de la más diversa filiación política y con la única finalidad de afirmar una supuesta independencia de clase, se convertiría en un freno para los partidos nacionales que se encaminan a la conquista del poder por el proletariado y perjudicaría el proceso de la evolución de la conciencia de clase de los explotados en todas las latitudes.

Cuando se habla de la Internacional, esta tiene que ser revolucionaria y de ninguna manera reformista, porque se trata de marchar hacia el socialismo y no quedarnos en el manco del orden social burgués.

Esto quiere decir que tiene que partirse del programa de transición redactado por León Trotsky, que es el programa de la revolución socialista mundial, es esto lo que busca el proletariado internacional y no otra cosa.

Para forjar el instrumento partidista que exige la extrema madurez de las fuerzas productivas, que plantea la necesidad de la revolución proletaria internacional, tiene que procederse a un análisis autocrítico de la rica experiencia de las cuatro Internacionales que han existido hasta el momento.

Adquiere enorme importancia lo sucedido con la Cuarta Internacional -organizada en 1938- y con sus múltiples y sucesivos desgajamientos. La severa autocrítica nos puede permitir superar y no repetir los errores del pasado.

La crisis del stalinismo -hasta el momento capitalizada por el imperialismo y la reacción mundial- ha arrastrado detrás de sí a gran parte de las tendencias trotskystas. No olvidemos que la Cuarta Internacional, desde la época de la Oposición Internacional de Izquierda, tuvo como referencia central al stalinismo, a la Internacional Comunista.

Unicamente en Bolivia el programa trotskysta pudo penetrar en las masas y convertirse en el eje de sus grandes movilizaciones a lo largo de su historia, como ha sucedido con la impresionante Tesis de Pulacayo. En la actualidad constituye la referencia más importante de la lucha política.

Los diferentes grupos, que se reclaman abusivamente del trotskismo, no pasan de ser capillas de pequeños burgueses intelectualoides pretenciosos, alejados de las masas y extraños a ellos. Esta es una deficiencia que no les permite forjar la teoría de la revolución de los diferentes países. Son repetidores de

los textos -a veces eruditos y también megalómanos exitistas- y no creadores de teoría, con capacidad de enriquecer la herencia dejada por los clásicos. Únicamente en el seno de las masas y asimilando críticamente lo que éstas hacen con sus manos, dando expresión política a lo que es impulso instintivo en ellas, se enriquece al marxismo. La teoría y la experiencia histórica vivida enseñan que únicamente los partidos-programa son revolucionarios, los que actúan dando únicamente respuestas a las cuestiones coyunturales ya son oportunistas, aunque muchas veces ingenuos y hasta honrados.

El llamado Secretariado Unificado ideológica y organizativamente ha renegado del trotskismo, del marxismo. Adoptó al foquismo guevarista como su política y se lanzó a llevarlo a la práctica, aunque sin éxito alguno. La aventura acabó destrozando sus filas.

Organizativamente deja a un lado el centralismo democrático y su "Internacional" es una flojísima federación, en cuyo seno coexisten quienes se reclaman del trotskismo junta a adversarios de esta tendencia. Algunos líderes franceses -Krivine y compañía- consideran inconveniente seguir llamándose trotskistas y se encaminan a fusionarse con algunas corrientes stalinistas.

Si en el pasado el Secretariado Unificado buscaba desesperadamente a nuevas vanguardias que sustituyesen con ventaja al proletariado en la lucha revolucionaria, esto por los años sesenta, ahora son electoralistas y socialdemócratas.

En cada uno de sus congresos tienen lugar una o más escisiones. Últimamente ha sufrido una fractura de enormes dimensiones; protagonizada por el SWP norteamericano y otros seis partidos, que han actuado así para seguir al castrismo que defiende la tradición stalinista.

Los lambertistas han descubierto la receta que se acomoda a su exitismo barato: sumarse a los partidos de los trabajadores -Francia, Brasil, Perú, etc.-, alejados del trotskismo y de la política revolucionaria del proletariado, abiertamente electoreros, democratizantes. Se trata, en realidad, de frentes políticos elásticos -al margen del rigor programático y organizativo-, que no tienen nada que ver con la dirección revolucionaria, que es lo que se impone organizar ahora.

Convocan periódicamente a reuniones internacionales de todas las tendencias, por muy pálidas que sean en la amplia gama de la izquierda, bajo el rótulo de congreso de trabajadores y sin que interese establecer su conducta diaria. Dicen abiertamente que su objetivo es el afirmar la independencia de clase y olvidan que esa independencia se esfuma si no se concretiza en el partido revolucionario.

Esta tendencia ahora es democratizante y no repudia el remozamiento democratizante de la "izquierda" después de la caída del stalinismo.

La dictadura proletaria ha sido borrada de su propaganda y sustituida por el exitismo barato de aparecer diluidos en algunas organizaciones de masas. El lambertismo en el Brasil ha desaparecido en medio del PT, cuya política proburguesa no ofrece la menor duda.

Como tantas otras expresiones reformistas, los lambertistas son ahora electoralistas a toda prueba, dicen estar empeñados en el establecimiento de una sociedad democrática: claro que se cuidan de hablar de la democracia obrera, que se impondrá después de la victoria de la revolución social.

Hay que decirles a los lambertistas que su tan publicitada Internacional de los trabajadores no será más que instrumento de los reformistas pro-burgueses y no de los que luchan por la sociedad socialista. Amenaza con diluirse en una farsa, como ha sucedido con el tribunal internacional contra la deuda externa y otras pamplinas.

La peor pandilla internacional está conformada por los norenistas -LIT- y que son conocidos como famosos aventureros que han visitado las más diversas y contrapuestas tiendas políticas: ultristas, nacionalistas, reformistas, peronistas y, finalmente, socialdemócratas.

Su Internacional no es trotskista, sino socialista democrática, a la que puede ingresar todo el que pasa por la calle. En la Argentina tuvieron la ocurrencia de realizar un congreso y aprobar documentos programáticos con las puertas abiertas, para que interviniesen todos los que así lo desearan. En el Brasil, se han sometido alborozados a las medidas policiales de la dirección del PT y han aceptado sus objetivos estratégicos indisimuladamente proburgueses, todo para poder permanecer en una organización

grande.

Además de aventureros son ilusos. Están seguros que en los países del Este europeo y en la URSS ya ha triunfado la revolución política y que todas las elecciones que tienen lugar llevan al gobierno a los políticos que se identifican con la LIT. A veces se convierten en empresarios, pero invariablemente se empeñan a fondo en su actividad electorera, que es donde más puede prosperar su exitismo incomparable. En todas las latitudes se distinguen por su obsecuencia frente a las burocracias sindicales y que invariablemente son reaccionarias.

Allí donde pueden cooperan con el stalinismo, doblan la rodilla ante esta tendencia contrarrevolucionaria. En los sindicatos se dedican a tareas administrativas y no prestan ninguna atención a la política revolucionaria.

La crisis económica capitalista estructural, la guerra desencadenada por la agresión imperialista contra el Irak, la caída mundial del stalinismo, plantean la urgencia de la revolución proletaria internacional. Su postergación empuja a a humanidad al despeñadero de la barbarie y es consecuencia de la virtual inexistencia de la Cuarta internacional. Es esta realidad trágica la que nos obliga imperiosamente a plantearnos la necesidad de poner en pie la dirección revolucionaria del proletariado mundial y no otra cosa.

El POR boliviano ha señalado que la ausencia de la Cuarta Internacional lo debilita como dirección revolucionaria de las masas radicalizadas del país. Precisa potenciarse al ensamblar sus luchas con la que libran los explotados y las naciones oprimidas de otras latitudes. Políticamente, es imprescindible la asimilación crítica de la experiencia mundial de las luchas de los explotados, lo que solamente puede lograrse en el marco de la Internacional marxista, cuya función principal es la elaboración colectiva de la línea política.

Esto explica el que el Partido Obrero Revolucionario considere una de sus tareas de mayor importancia el contribuir la construcción de la Cuarta Internacional trotskysta. Su trabajo se proyecta -por ahora- al ámbito latinoamericano. Considera que su experiencia, que sus significativos logros -y también sus derrotas-, constituyen valioso material para la puesta en pie del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

El POR nació como sección de la Oposición Internacional de izquierda. Un poco tarde se sumó a la Cuarta Internacional, fue influenciado por la debilidad de ésta y vivió todas sus vicisitudes. Luego de la fractura de la Internacional, participó en el seno de varias tendencias que buscaban reestructurarla, aunque con resultados negativos. Desde hace algunos años se esfuerza por otorgar vitalidad a comités que buscan la misma finalidad. En la fecha forma parte del Comité de Enlace para la Reconstrucción de la IV Internacional, que acaba de realizar su sexta conferencia de alcance latinoamericano.

Es su decisión agotar todos los esfuerzos para materializar este trascendental objetivo.